

La Página de NICOMEDES



Los Negros Que Lucharon Por la Independencia del Perú y Americana

—En el Mes de la Patria (I)—

"...temo más a la paz que a la guerra..."
(Simón Bolívar, Colombia)

"...qué pasará cuando el último soldado
español abandone América..."
(Simón Bolívar, Perú)

En estos años, más que en ninguna otra época dentro del siglo y medio de vida republicana que vive Latinoamérica, se cuestiona la historiografía referente al proceso de la independencia de nuestros países.

El tema central de la revisión histórica, radica en si la gesta emancipadora que acaudillaron los patriotas criollos fue un movimiento revolucionario o reformista, es decir, si la economía reivindicada fue transferida al pueblo o a las minorías privilegiadas. Paralelamente, se ventila si la dirigencia de la gesta independentista fue castrense o civil. Pero, quizá, el punto más rebatido sea la interrogante de si el pueblo participó o no en la lucha independentista.

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Los "7 Ensayos..." del Amauta, publicados por primera vez en 1928, debieran demostrarnos que este cuestionamiento no es tan nuevo. Mariátegui, con el profundo y esclarecedor lenguaje que lo inmortaliza, escribe al respecto:

"Si la revolución hubiese sido un movimiento de las masas indígenas o hubiese representado sus reivindicaciones, habría tenido necesariamente una fisonomía agrarista (...). La revolución americana, en vez del conflicto entre la nobleza terrateniente y la burguesía comerciante, produjo en muchos casos su colaboración, ya por la impregnación de ideas ésta en muchos casos no veía en esa revolución sino un movimiento de emancipación de la corona de España. La población campesina, que en el Perú era indígena, no tenía en la revolución una presencia directa activa. El programa revolucionario no representaba sus reivindicaciones (...). La aristocracia terrateniente, si no sus privilegios de principio, conservaba sus posiciones de hecho. Seguía siendo en el Perú la clase dominante. La revolución no había realmente elevado al poder a una nueva clase. La burguesía profesional y comerciante era muy débil para gobernar. La abolición de la servidumbre, no pasaba, por esto, de ser una declaración teórica. Porque la revolución no había tocado el latifundio. Y la servidumbre no es sino una de las caras de la feudalidad, pero en la feudalidad misma".

JUAN COMAS

En el volumen XI, No. 4 de la revista "América Indígena", Juan Comas firma un trabajo titulado "La realidad del trato dado a los indígenas de América entre los siglos XV y XX".

De él extractamos los siguientes párrafos:
"Pero sería erróneo pensar que la independencia de los países latinoamericanos en el primer tercio del siglo XIX trajo como inmediata consecuencia un mejoramiento de la situación socioeconómica del indígena. Ciertamente que el movimiento de Emancipación destruyó el feudalismo colonial, pero substituyéndolo con el capitalismo, gracias a su orientación individualista y liberal; de este modo las tierras comunales indígenas que aún existían desaparecieron en gran parte, absorbidas por el nuevo tipo de hacendado o gamonal, simple reemplazante del antiguo señor

feudal; en realidad no puede acreditarse a esa época ninguna reivindicación agraria ni económico-social, en favor de los grupos autóctonos".

HERACLIO BONILLA-KAREN SPALDING

Dentro de su serie "Perú Problema", el Instituto de Estudios Peruanos editó el año pasado un volumen titulado "La Independencia del Perú", que reúne cinco ensayos sobre nuestra emancipación. De el primero, escrito por Bonilla y Spalding, citaremos, algunos pasajes, empezando por el capítulo "Historia de una Historia":

"El Perú colonial no estuvo compuesto de "peruanos".

La sociedad colonial peruana fue altamente estratificada y diferenciada y sus líneas de separación y de oposición fueron trazadas a partir de criterios económicos, raciales, culturales y legales. Cuando una historiografía puede deslizarse errores tan gruesos no se puede sino reconocer su carácter ideológico: la manipulación del pasado en función de las exigencias del presente (...). Con mucha nitidez se puede distinguir aquí una solidaridad profunda entre quienes hicieron la Historia, al menos en la forma en que en el Perú se entiende por "hacer" la Historia, y quienes asumieron la tarea de registrarla y escribirla, que correspondió, además, a toda una etapa del desarrollo histórico del Perú, en la cual la imagen de la sociedad peruana y de su historia fue impuesta y difundida por la clase dominante. Esta ideología ha perdido ahora toda su función, porque ya no guarda ninguna relación con la realidad presente".

LOS CIMARRONES

Aunque parezca que he olvidado el título de esta nota, pues aún no abordo el tema central, he querido darle este introito porque, en primer lugar, considero que todos los peruanos y latinoamericanos debemos estar al tanto de este cuestionamiento historiográfico que revisa la interpretación del proceso independentista, pues forma parte de un ejercicio de conciencia crítica; y, en segundo lugar, porque esta misma coyuntura nos permite un modesto aporte en la reivindicación de ese otro gran calumniado y/o escamoteado en nuestra historia: El Negro.

Pocos son los historiadores que consignan dentro de nuestra gesta libertaria las rebeliones de negros en América colonial. Muchos se disculpan diciendo que los miles de cimarrones que llegaron a formar verdaderas ciudades que duraron varias décadas (como los quilombos de Palmares, en Brasil), no tienen significación revolucionaria americana porque esos negros instauraron en sus quilombos un tipo de vida social netamente africana, y esta regresión —que incluyó lo económico—, los excluye automáticamente, según criterio de los historiadores, del proceso revolucionario.

Lo cierto es que, los cimarrones de Santa Cruz (Bolivia), Esmeraldas (Ecuador), Palmares (Brasil) y los de la manigua antillana, no sólo admitieron en sus quilombos a los indígenas sino que inculcaron en los indios el espíritu de cimarronaje, rebeldía y el sabotaje en la deliberada lentitud para el trabajo. De allí las leyes de Indias que penaban con mutilación y muerte todo contacto entre indios y negros, creando un artificioso antagonismo entre ambos que, absurdamente, subsiste hasta nuestros días, sin que nadie haga algo por liquidar tal aberración.

BOLIVAR Y PETION

Otro pasaje de nuestra historia rara vez consignado, es la famosa entrevista entre Simón Bolívar y Alexander Petión.

Haití es el primer territorio latinoamericano que se libera del yugo colonialista europeo (1804). La sublevación de los esclavos haitianos, mayoritariamente de procedencia sudanesa (guineos, araras, ahantís, bambaras, etc.), tuvo origen en la brutal servidumbre a que eran sometidos en las plantaciones. Quizás haya que agregar a ello las ideas libertarias que se infiltraban en el Nuevo Mundo tras la Revolución Francesa, con sus postulados de "Libertad, Igualdad y Fraternidad". Aunque este último aspecto ahora es cuestionado en relación con hispanoamérica, no olvidemos que, desde 1794, Haití era colonia de Francia.

Así, cuando las doctrinas políticas minaron totalmente los mismos principios que habían legitimado la esclavitud en el pasado, los negros haitianos rompieron las cadenas de la esclavitud y se lanzaron a la dura tarea de forjar una patria libre.

Al igual que en el sur del continente, tras la independencia de Haití siguieron las luchas intestinas. De esta disputa, Haití quedó dividida en tres estados independientes y recíprocamente beligerantes. Del centro de la Isla se apoderó Petión, quien irripuso un régimen moderado y de tendencias republicanas; el Gran Anse fue sometido al gobierno personalista del caudillo Goman y en el Cabo Haitiano impuso su corte de opereta el tiranuelo Christophe quien, imitando las monarquías de ultramar, se hizo coronar emperador, con el título de Henri I.

A estas alturas (1812), luego que el jefe español Monteverde violara la capitulación condicional que firma de mutuo acuerdo con Bolívar y Miranda, éste fue a la cárcel, donde moriría años más tarde: y Bolívar, al destierro.

Para ganarse la voluntad de Petión —según dice Indalecio Lévano Aguirre en "Los grandes conflictos Sociales y Económicos de nuestra historia"—, contaba Bolívar con la simpatía que previsiblemente debía inspirarle su propósito de decretar la absoluta libertad de los esclavos en Hispanoamérica, además de un pacto contra el imperialismo colonial, que pensaba proponerle, ello, siguiendo los lineamientos que ya formulara en Caracas.

Bolívar salió de Cartagena y arribó a Puerto Príncipe un 31 de diciembre de 1815. La entrevista solicitada al Presidente Petión le fue concedida sin dificultades.

En los días siguientes se repitieron las entrevistas entre Bolívar y Petión y los dos llegaron a un acuerdo de fondo, el cual suponía la entrega de armas, viveras y dinero al Libertador, y sujetaba dichos aportes a la condición, convenida entre ellos, de que las operaciones militares que se intentaran con la ayuda haitiana fueran comandadas exclusivamente por Simón Bolívar.

A cambio de su generoso apoyo a la causa hispanoamericana, Petión sólo exigió a Bolívar el compromiso expreso de libertar los esclavos en el Continente y guardar la reserva del caso con respecto al aporte haitiano y a las diligencias conducentes a hacerlo efectivo, a fin de evitar las represalias del gobierno español o los reclamos de los funcionarios en América.

En nuestra nota del próximo domingo, en este Mes de la Patria, veremos cómo ni Bolívar ni San Martín, pudieron cumplir sus propósitos de libertar a los esclavos, pues a ello se opuso tenazmente la oligarquía terrateniente.